

Enseñar desde el corazón mediante prácticas pedagógicas sensibles para el desarrollo integral en la educación inicial en Ecuador

Teaching from the heart through sensitive pedagogical practices for integral development in early childhood education in Ecuador

MSc. Karla Ibeth Almache Pincay

Unidad Educativa 11 de Octubre / Universidad Indoamérica
ibth-21@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-9932-3290>
Ecuador – Quito

MSc. Eloisa Paulina Mejía Villacrés

Unidad Educativa Tomás Sevilla
paulymej@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0006-8580-2935>
Ecuador – Ambato

Lic. María Fernanda Jaramillo Sarango

Unidad Educativa Leopoldo Lucero
fernandajaramillo_225@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-1192-8966>
Ecuador - Nueva Loja

Msc. Laura Baleria Mora Franco

Independiente
balitomf19@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-9493-5711>
Ecuador – Cotacachi

Lic. Patricia Elizabeth Carrera Balladares

Unidad Educativa Fisco Misional María Inmaculada
patyfomix123@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-6391-2835>
Ecuador - Archidona

MSc. Nery María Chacha German

Unidad Educativa Julio Moreno Espinoza
nechager@gmail.com / nery.chacha@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0004-6043-8650>
Ecuador, Santo Domingo de los Tsáchilas

Formato de citación APA

Almache, K. Mejía, E. Jaramillo, M. Mora, L. Carrera, P. Chacha, N. (2025). Enseñar desde el corazón mediante prácticas pedagógicas sensibles para el desarrollo integral en la educación inicial en Ecuador. Revista REG, Vol. 4 (Nº. 3). p. 129 - 149.

CIENCIA INTEGRADA

Vol. 4 (Nº. 3). Julio - Septiembre 2025.

ISSN: 3073-1259

Fecha de recepción: 01-07-2025

Fecha de aceptación :09-07-2025

Fecha de publicación:30-09-2025



RESUMEN

El presente estudio examina cómo las prácticas pedagógicas sensibles, fundamentadas en la pedagogía del amor, la ternura y la neuroeducación, contribuyen al desarrollo integral de los niños y niñas en la educación inicial en Ecuador. Bajo un enfoque cualitativo con análisis documental, se revisaron textos especializados en educación emocional, neuroeducación, pedagogía de la autonomía y políticas públicas de primera infancia nacionales e internacionales. Los resultados evidencian que las prácticas pedagógicas sensibles fortalecen los vínculos afectivos entre docentes y estudiantes, promueven ambientes de aprendizaje emocionalmente seguros y estimulan la curiosidad, el pensamiento crítico y la autonomía desde edades tempranas. Asimismo, se identificaron limitaciones relacionadas con la escasa formación docente en educación emocional, la falta de integración de metodologías activas con perspectiva afectiva y la necesidad de fortalecer la participación de las familias como actores claves en el proceso educativo. Se concluye que enseñar desde el corazón implica una transformación de las prácticas pedagógicas en educación inicial, priorizando el bienestar emocional, la participación activa de los niños y el respeto a sus ritmos de aprendizaje, en coherencia con políticas educativas que garanticen el derecho a una educación inclusiva, integral y de calidad. Este estudio contribuye a la reflexión académica y a la práctica pedagógica, invitando a fortalecer las capacidades docentes y comunitarias para el desarrollo de una educación inicial humanizadora y transformadora en Ecuador.

PALABRAS CLAVE: educación inicial, pedagogía del amor, desarrollo integral, prácticas pedagógicas sensibles, neuroeducación

ABSTRACT

This study examines how sensitive pedagogical practices, grounded in the pedagogy of love, tenderness, and neuroeducation, contribute to the integral development of young children in early childhood education in Ecuador. Using a qualitative approach through documentary analysis, specialized literature on emotional education, neuroeducation, pedagogy of autonomy, and national and international early childhood policies were reviewed. The findings reveal that sensitive pedagogical practices strengthen affective bonds between teachers and students, promote emotionally safe learning environments, and stimulate curiosity, critical thinking, and autonomy from an early age. Additionally, limitations were identified, including limited teacher training in emotional education, insufficient integration of active methodologies with an affective perspective, and the need to strengthen family participation as key actors in the educational process. It is concluded that teaching from the heart requires transforming pedagogical practices in early childhood education, prioritizing emotional well-being, active participation of children, and respecting their learning rhythms, aligned with educational policies that guarantee the right to inclusive, integral, and quality education. This study contributes to academic reflection and pedagogical practice, inviting the strengthening of teacher and community capacities to develop a humanizing and transformative early childhood education in Ecuador.

KEYWORDS: early childhood education, pedagogy of love, integral development, sensitive pedagogical practices, neuroeducation.



INTRODUCCIÓN

Enseñar en la educación inicial no puede reducirse a la transmisión de conocimientos fragmentados ni al cumplimiento de un currículo rígido, sino que implica acompañar a los niños y niñas en un proceso de descubrimiento del mundo y de sí mismos, reconociendo sus emociones, necesidades y singularidades. Durante los primeros años de vida, el cerebro de los niños se encuentra en un proceso de formación acelerada, donde las experiencias significativas, el afecto y la seguridad emocional constituyen bases imprescindibles para el aprendizaje y el desarrollo integral (Cabrera Méndez et al., 2020; Rey Benayas, 2022). En este marco, la pedagogía del amor y la ternura se presentan como enfoques necesarios para garantizar prácticas pedagógicas sensibles que fomenten ambientes emocionalmente seguros, donde los niños y niñas puedan explorar, preguntar y aprender con alegría y confianza (López Arrillaga, 2018; Freire, 1996).

En Ecuador el fortalecimiento de la educación inicial ha sido un eje de políticas públicas orientadas a garantizar el derecho de la primera infancia a una educación de calidad, inclusiva e integral, articulada con la participación de las familias y comunidades (Mármol & Conde, 2023; MINEDUC-OEI, 2021). Sin embargo, los retos persisten, ya que en muchos contextos persisten prácticas educativas que priorizan la disciplina rígida y el control por encima de la creatividad, el juego y la libertad, afectando la motivación intrínseca y el bienestar emocional de los niños y niñas. Enseñar desde el corazón se convierte en un acto transformador que implica conectar con los niños de manera genuina, comprendiendo que cada interacción con ellos puede ser una oportunidad para potenciar sus capacidades cognitivas, sociales y emocionales (García Retana & López Cassà, 2022).

La neuroeducación ha demostrado que el aprendizaje está estrechamente vinculado con las emociones y que un entorno afectivo positivo favorece la plasticidad cerebral, estimulando el pensamiento crítico, la curiosidad y el deseo de aprender (Cabrera Méndez et al., 2020). Esta perspectiva respalda la necesidad de prácticas pedagógicas sensibles, donde el docente actúe como mediador afectivo, capaz de identificar las necesidades emocionales de los niños y de diseñar experiencias de aprendizaje que conecten con sus intereses, valores y contextos culturales (Echeverry, 2024). La educación emocional, vinculada con la pedagogía de la ternura, plantea que la gestión de las emociones desde edades tempranas contribuye al desarrollo de habilidades socioemocionales, favoreciendo la resiliencia, la autoestima y la capacidad de establecer relaciones saludables, esenciales para el desarrollo integral (Noriega-Zavala, 2021; López Arrillaga, 2018).

La pedagogía de la autonomía propuesta por Freire (1996) enfatiza la importancia de promover prácticas educativas que respeten los ritmos de aprendizaje de cada niño y niña, fortaleciendo su



capacidad de decisión y participación activa en su propio proceso de aprendizaje. Esta perspectiva resulta coherente con los enfoques de innovación pedagógica en la educación inicial que destacan la relevancia del juego, la exploración y la curiosidad como estrategias para favorecer un aprendizaje activo y significativo (UNAE, 2021). La relación cercana y afectuosa entre docentes y estudiantes no solo facilita el aprendizaje, sino que también construye un ambiente de confianza donde los niños y niñas se sienten valorados, escuchados y seguros de expresar sus ideas y emociones, generando un sentido de pertenencia dentro de la comunidad educativa (Pasa la Voz, 2024; Rey Benayas, 2022).

La práctica pedagógica sensible se configura entonces como un enfoque integral que permite al docente observar, escuchar y acompañar a cada niño y niña en su proceso de desarrollo, adaptando las estrategias pedagógicas a sus necesidades y promoviendo el respeto, la empatía y la solidaridad como valores esenciales en la vida escolar. Este enfoque invita a repensar el rol docente como un guía afectivo, que facilita espacios para la creatividad, la participación activa y el aprendizaje significativo, promoviendo experiencias que contribuyan a formar personas con habilidades cognitivas y socioemocionales para convivir en sociedad de manera justa y respetuosa.

Cuadro 1. Relación entre prácticas pedagógicas sensibles y dimensiones del desarrollo integral en la educación inicial

Dimensión del desarrollo integral	Contribución de las prácticas pedagógicas sensibles
Cognitiva	Estimulan la curiosidad, la exploración y el pensamiento crítico mediante actividades significativas.
Socioemocional	Fortalecen la autoestima, la resiliencia y la gestión de emociones mediante ambientes afectivos seguros.
Motriz	Facilitan actividades lúdicas que promueven la coordinación y el desarrollo motor.
Ética y ciudadana	Promueven el respeto, la empatía y la solidaridad en las interacciones cotidianas.
Creativa	Generan espacios de juego y expresión artística que potencian la creatividad.

El presente estudio se propone analizar cómo las prácticas pedagógicas sensibles, fundamentadas en la pedagogía del amor, la ternura y la neuroeducación, contribuyen al desarrollo integral en la educación inicial en Ecuador, identificando los aportes, desafíos y proyecciones de estas

prácticas en coherencia con las políticas educativas y las necesidades de la infancia. El análisis documental de investigaciones recientes y de políticas públicas permitirá proponer estrategias que fortalezcan el bienestar emocional de los niños y niñas, al tiempo que consolidan una educación inicial que priorice el cuidado, la afectividad y la formación integral como elementos esenciales para el desarrollo humano.

La educación inicial en Ecuador constituye un pilar fundamental para el desarrollo integral de las niñas y niños, reconocido en la Constitución de la República y articulado en las políticas públicas del país. Esta etapa, que abarca desde los cero hasta los cinco años, ha sido definida como un derecho inalienable, cuyo cumplimiento está orientado a garantizar la igualdad de oportunidades, la atención integral y el desarrollo pleno de las potencialidades de cada infante, en coherencia con los compromisos internacionales asumidos por el Estado ecuatoriano (MINEDUC, 2023). Durante la última década, el país ha impulsado diversos programas y proyectos que buscan fortalecer la cobertura y calidad de la educación inicial, con énfasis en los enfoques de interculturalidad, inclusión y derechos, entendiendo que la inversión en la primera infancia genera impactos significativos en la trayectoria de vida de las personas y contribuye a la construcción de sociedades más justas y equitativas (OEI, 2021).

El documento “La Educación Inicial” de Mármol y Conde (2023) resalta que el Sistema Nacional de Educación ecuatoriano ha integrado en sus lineamientos el desarrollo de competencias cognitivas, socioemocionales, motrices y lingüísticas desde la primera infancia, buscando articular las dimensiones del desarrollo integral con los principios de equidad e inclusión. Sin embargo, se reconoce que persisten desafíos importantes en la implementación de las políticas públicas, relacionados con la heterogeneidad de los contextos socioculturales, la dispersión geográfica, la falta de recursos en ciertos territorios y las limitaciones en la formación continua de los docentes de educación inicial. Estas brechas se profundizan en las zonas rurales e indígenas, donde el acceso a servicios de calidad en la primera infancia sigue siendo limitado, afectando las posibilidades de aprendizaje y desarrollo de los niños y niñas en sus comunidades (UNAE, 2021).

Un aspecto relevante del contexto ecuatoriano es la incorporación de la familia y la comunidad como actores centrales en los procesos de educación inicial. Los lineamientos del Ministerio de Educación subrayan que el acompañamiento familiar es un componente clave para garantizar el bienestar de las niñas y niños, fortaleciendo el vínculo afectivo y promoviendo prácticas de crianza respetuosas y afectivas, que se articulen con los procesos pedagógicos en los centros de educación inicial (MINEDUC-OEI, 2021). En este sentido, el documento “Pasa la Voz” (2024) resalta que los centros de desarrollo infantil deben ser espacios de encuentro, diálogo y corresponsabilidad con las familias,

fomentando prácticas de crianza positiva y reconociendo a las madres, padres y cuidadores como primeros educadores.

El fortalecimiento de la educación inicial en Ecuador se ha orientado a superar enfoques asistencialistas, transitando hacia modelos pedagógicos que prioricen el juego, la exploración, la creatividad y el respeto por los ritmos de aprendizaje de cada niño y niña (UNAE, 2021; Freire, 1996). La pedagogía de la autonomía, propuesta por Freire, invita a repensar la práctica educativa como un espacio de libertad y diálogo, donde los infantes son reconocidos como sujetos de derechos, activos y participativos en su proceso de aprendizaje, potenciando su curiosidad y pensamiento crítico desde las primeras etapas de vida. Este enfoque se complementa con las propuestas de neuroeducación, que destacan la importancia de un ambiente emocionalmente seguro para favorecer el aprendizaje y el desarrollo integral, subrayando que la relación afectiva entre docentes y estudiantes es determinante para el proceso educativo (Cabrera Méndez et al., 2020).

El contexto actual de la educación inicial en Ecuador refleja avances significativos en términos de cobertura y normativa, pero también evidencia la necesidad de profundizar en la calidad de los procesos pedagógicos y en la creación de ambientes de aprendizaje afectivos, inclusivos y culturalmente pertinentes. Para ello, resulta indispensable fortalecer la formación docente en educación emocional, pedagogía del amor y metodologías activas, garantizando que las prácticas educativas respondan a las necesidades y realidades de cada comunidad, en un marco de respeto a la diversidad y de promoción del bienestar integral de la infancia. Asimismo, se requiere consolidar mecanismos de seguimiento y evaluación que permitan identificar los avances y desafíos en la implementación de las políticas de educación inicial, generando insumos para la mejora continua y la toma de decisiones basadas en evidencias (Mármol & Conde, 2023; UNAE, 2021).

Cuadro 2. Avances y desafíos de la educación inicial en Ecuador

Avances identificados	Desafíos pendientes
Ampliación de cobertura en educación inicial en zonas urbanas y rurales.	Brechas en la calidad educativa, especialmente en áreas rurales e indígenas.
Incorporación del enfoque de derechos e inclusión en la normativa.	Necesidad de fortalecer la formación docente en pedagogía sensible y educación emocional.
Participación de las familias como actores del proceso educativo.	Limitaciones en infraestructura y recursos pedagógicos en ciertos territorios.
Enfoque en el desarrollo integral y el juego como estrategia de aprendizaje.	Falta de mecanismos de seguimiento y evaluación de calidad educativa.

El fortalecimiento de la educación inicial en Ecuador se configura como una apuesta estratégica para garantizar el derecho a la educación, entendida no solo como acceso, sino como una experiencia transformadora que potencie las capacidades, la autoestima y el sentido de pertenencia de las niñas y niños, asegurando su desarrollo integral en un entorno afectivo y seguro.

El desarrollo integral en la primera infancia constituye un fundamento esencial en la trayectoria educativa y de vida de cada niño y niña, dado que en esta etapa se consolidan procesos neurobiológicos, socioemocionales y cognitivos determinantes para su bienestar presente y futuro. Los estudios en neuroeducación han evidenciado que los primeros cinco años son un período de alta plasticidad cerebral, en el cual las interacciones afectivas, las experiencias de exploración y el juego generan conexiones neuronales que fortalecen las capacidades de aprendizaje, la memoria, la autorregulación emocional y las habilidades sociales de los niños y niñas (Cabrera Méndez et al., 2020). En este sentido, el desarrollo integral implica una articulación de dimensiones que incluyen lo cognitivo, lo motriz, lo socioemocional, lo creativo y lo ético, permitiendo a los infantes desenvolverse de manera armónica en los distintos entornos donde interactúan.

La importancia de este enfoque radica en que cada dimensión del desarrollo se interrelaciona con las demás, por lo que un aprendizaje efectivo se vincula con el bienestar emocional, la autoestima y las posibilidades de interacción social de calidad, favoreciendo la construcción de aprendizajes significativos y sostenibles (Mármol & Conde, 2023). De este modo, la educación inicial debe ofrecer ambientes emocionalmente seguros, estimulantes y afectivos, donde se respete la diversidad y se reconozca la singularidad de cada niño y niña, promoviendo la participación activa, la curiosidad y el pensamiento crítico (UNAE, 2021). La neuroeducación aporta elementos fundamentales para comprender cómo las emociones influyen en el aprendizaje, demostrando que un ambiente positivo, donde se prioricen la seguridad afectiva y las relaciones de confianza, potencia el aprendizaje y el desarrollo integral (Cabrera Méndez et al., 2020).

En esta perspectiva, la pedagogía del amor y la ternura propuesta por López Arrillaga (2018) subraya que las prácticas pedagógicas deben partir del respeto, la empatía y el cuidado, generando espacios de interacción donde los niños y niñas puedan expresar sus emociones, sus ideas y sus necesidades de forma segura. Enseñar desde el corazón implica reconocer la importancia del vínculo afectivo como un facilitador del aprendizaje, generando ambientes que favorezcan el juego, la exploración y la creatividad como estrategias centrales en la educación inicial. Freire (1996) destaca la relevancia de la pedagogía de la autonomía, recordando que los niños y niñas son sujetos activos de

su proceso de aprendizaje, capaces de reflexionar, preguntar y construir conocimiento desde sus experiencias y realidades.

La dimensión socioemocional en la primera infancia se convierte en un eje clave, dado que el desarrollo de habilidades como la empatía, la autorregulación y la resiliencia son esenciales para establecer relaciones de respeto y solidaridad, elementos fundamentales para la vida en sociedad. Los documentos analizados señalan que los docentes deben actuar como mediadores afectivos, capaces de reconocer las emociones de los niños y niñas, orientando procesos de gestión emocional que contribuyan al bienestar integral y al desarrollo de una personalidad equilibrada (Pasa la Voz, 2024; Echeverry, 2024). La integración de estas prácticas en la educación inicial permite a los niños y niñas desarrollar habilidades para la resolución de conflictos, la comunicación asertiva y la cooperación, promoviendo una convivencia pacífica y respetuosa.

El desarrollo integral en la primera infancia está relacionado con la creación de ambientes inclusivos, donde se valoren las diversidades culturales, lingüísticas y personales, reconociendo a cada niño y niña como un ser único, con derechos y capacidades para aprender y participar activamente en su proceso educativo. Este enfoque requiere de un compromiso institucional y comunitario que garantice el acceso a servicios de calidad, fortaleciendo la participación de las familias en la formación de sus hijos e hijas, generando redes de apoyo que favorezcan el desarrollo de prácticas de crianza respetuosas y afectivas (UNAE, 2021; Mármol & Conde, 2023).

Cuadro 3. Dimensiones del desarrollo integral y su relación con prácticas pedagógicas sensibles

Dimensión	Relación con las prácticas pedagógicas sensibles
Cognitiva	Favorecen la curiosidad, el pensamiento crítico y la exploración mediante ambientes lúdicos y afectivos.
Socioemocional	Promueven la gestión de emociones, el desarrollo de la empatía y la resiliencia a través de interacciones respetuosas.
Motriz	Impulsan el movimiento y la coordinación mediante el juego y actividades corporales seguras.
Creativa	Estimulan la expresión artística y la imaginación como parte del aprendizaje integral.
Ética y ciudadana	Refuerzan valores de respeto, solidaridad y participación comunitaria desde las primeras interacciones.

Comprender la importancia del desarrollo integral en la primera infancia implica reconocer que cada experiencia, interacción y espacio educativo contribuye a la construcción de aprendizajes y

valores que acompañarán a los niños y niñas a lo largo de su vida, sentando las bases para su bienestar, autonomía y capacidad de participación en la sociedad. La pedagogía del amor y la ternura se presenta como un enfoque transformador en la educación inicial, al reconocer que el proceso de enseñanza-aprendizaje está estrechamente vinculado a las emociones, la conexión afectiva y la calidad de las relaciones que se establecen entre los docentes y los niños y niñas. López Arrillaga (2018) sostiene que educar desde el amor implica crear ambientes de aprendizaje emocionalmente seguros, donde cada infante sea valorado, escuchado y respetado en su singularidad, fortaleciendo así su autoestima y confianza para explorar, preguntar y aprender de manera significativa. Este enfoque se articula con la necesidad de construir vínculos de respeto mutuo y cuidado, donde los docentes actúan como mediadores afectivos capaces de reconocer las emociones de los niños y de orientar procesos de gestión emocional en el aula.

La ternura como categoría pedagógica ha sido recuperada en investigaciones recientes para resaltar su papel en el acompañamiento respetuoso de los procesos de desarrollo integral en la primera infancia, subrayando que la calidez, la empatía y el cuidado son componentes esenciales para la creación de climas de aula donde los niños se sientan seguros de expresar sus emociones y participar activamente en su aprendizaje (Noriega-Zavala, 2021; Echeverry, 2024). Enseñar desde la ternura no implica sobreprotección, sino el reconocimiento del otro como un ser digno, con derechos, capaz de construir conocimiento y de aportar a la comunidad desde su perspectiva y su experiencia, fortaleciendo la autonomía y la participación (Freire, 1996).

La neuroeducación, por su parte, ha demostrado que las emociones desempeñan un papel central en el aprendizaje, evidenciando que los estados afectivos positivos facilitan la atención, la memoria y la disposición al aprendizaje, mientras que los ambientes cargados de estrés o miedo inhiben el desarrollo de las capacidades cognitivas (Cabrera Méndez et al., 2020). En la primera infancia, el cerebro se encuentra en un proceso de formación acelerada, donde las interacciones afectivas y las experiencias de exploración contribuyen a la creación de redes neuronales que facilitan aprendizajes sostenibles y significativos. En este sentido, los ambientes de aprendizaje deben ser planificados considerando las dimensiones emocionales, favoreciendo actividades que despierten la curiosidad, la creatividad y la motivación intrínseca de los niños y niñas.

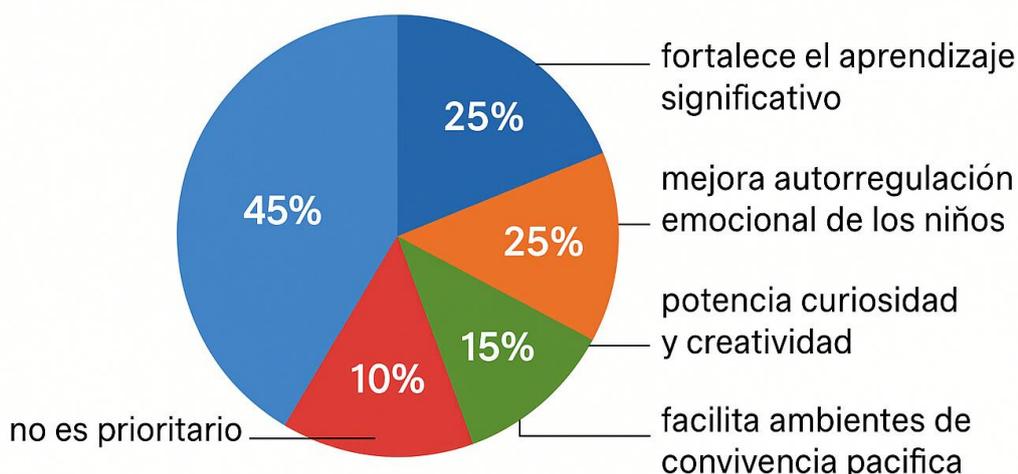
El vínculo entre la pedagogía del amor, la ternura y la neuroeducación se refleja en la necesidad de una práctica pedagógica sensible, que articule la intencionalidad educativa con la creación de espacios donde los niños puedan sentirse valorados y protegidos, al tiempo que se les desafía a pensar, a crear y a participar en la construcción de su propio aprendizaje. La investigación de Mármol y Conde



(2023) y los aportes de la UNAE (2021) destacan que las prácticas pedagógicas que incorporan estrategias lúdicas, el juego libre, la exploración y la participación activa de los niños fortalecen la autonomía, el pensamiento crítico y la capacidad de autorregulación emocional, elementos fundamentales para el desarrollo integral. La pedagogía de la autonomía propuesta por Freire (1996) se vincula con estos enfoques, al reconocer que los niños y niñas son sujetos activos de su proceso de aprendizaje, capaces de tomar decisiones y de aportar en la definición de los procesos educativos. Este enfoque promueve la participación democrática desde la primera infancia, generando un sentido de pertenencia y de responsabilidad que se proyecta en las interacciones cotidianas y en la forma en que los niños comprenden su rol en la comunidad.

Implementar una pedagogía del amor, la ternura y la neuroeducación requiere docentes formados no solo en aspectos técnicos, sino también en el desarrollo de competencias socioemocionales que les permitan gestionar sus propias emociones y comprender las de sus estudiantes, creando ambientes de aprendizaje que promuevan la convivencia pacífica, la solidaridad y el respeto a la diversidad (Pasa la Voz, 2024). Este desafío implica también un compromiso institucional y comunitario para garantizar que los entornos educativos sean espacios seguros, inclusivos y culturalmente pertinentes, donde se reconozca a la educación como un proceso integral que articula lo emocional con lo cognitivo y lo social.

Figura 2. Percepción de docentes sobre la importancia de la pedagogía del amor y la neuroeducación en la educación inicial en Ecuador



La pedagogía del amor, la ternura y la neuroeducación aportan fundamentos sólidos para transformar

la práctica pedagógica en la educación inicial, permitiendo que el proceso de enseñanza-aprendizaje se convierta en una experiencia significativa, afectiva y respetuosa, que potencie las capacidades de los niños y niñas y fortalezca su bienestar integral.

La implementación de prácticas pedagógicas sensibles en la educación inicial en Ecuador enfrenta una serie de retos que requieren ser atendidos de manera integral para garantizar el desarrollo pleno y armónico de las niñas y niños en la primera infancia. Si bien las políticas públicas del país han incorporado principios de inclusión, interculturalidad y derechos en la educación inicial, persisten desafíos vinculados con las brechas de calidad en los servicios, la heterogeneidad de los contextos socioculturales y las limitaciones en infraestructura y recursos pedagógicos, especialmente en las zonas rurales e indígenas (Mármol & Conde, 2023; UNAE, 2021).

Uno de los principales retos identificados es la formación docente en pedagogía del amor, la ternura y la neuroeducación, enfoques que, aunque han demostrado su efectividad en la mejora de los aprendizajes y en el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales de los niños, aún no se encuentran plenamente integrados en los programas de formación inicial ni en los procesos de capacitación continua de los educadores (Pasa la Voz, 2024; López Arrillaga, 2018). Muchos docentes carecen de herramientas para gestionar sus propias emociones y para identificar y acompañar las emociones de sus estudiantes, lo que limita su capacidad de crear ambientes afectivos, seguros y estimulantes que favorezcan el aprendizaje y el bienestar de los niños y niñas.

Otro reto relevante es la necesidad de articular las prácticas pedagógicas sensibles con las realidades culturales y sociales de las comunidades, asegurando que las estrategias implementadas en el aula respeten las diversidades lingüísticas y culturales de los niños y sus familias, y que se integren los saberes locales en los procesos educativos (UNAE, 2021). En muchos contextos, las prácticas educativas se mantienen ancladas en modelos tradicionales que priorizan la disciplina rígida y la repetición mecánica de contenidos, dejando de lado la participación activa de los niños, el juego, la exploración y la creatividad como estrategias centrales del aprendizaje en la primera infancia (Freire, 1996).

Las limitaciones en infraestructura, acceso a materiales didácticos pertinentes y condiciones adecuadas en los centros de educación inicial constituyen obstáculos para el desarrollo de prácticas pedagógicas sensibles. Los espacios de aprendizaje deben ser seguros, estimulantes y flexibles, permitiendo la libre circulación de los niños, el acceso a materiales variados y la creación de ambientes que inviten al juego y a la exploración, elementos fundamentales para el desarrollo integral en la primera infancia (Mármol & Conde, 2023). Sin embargo, en diversas instituciones del país, las

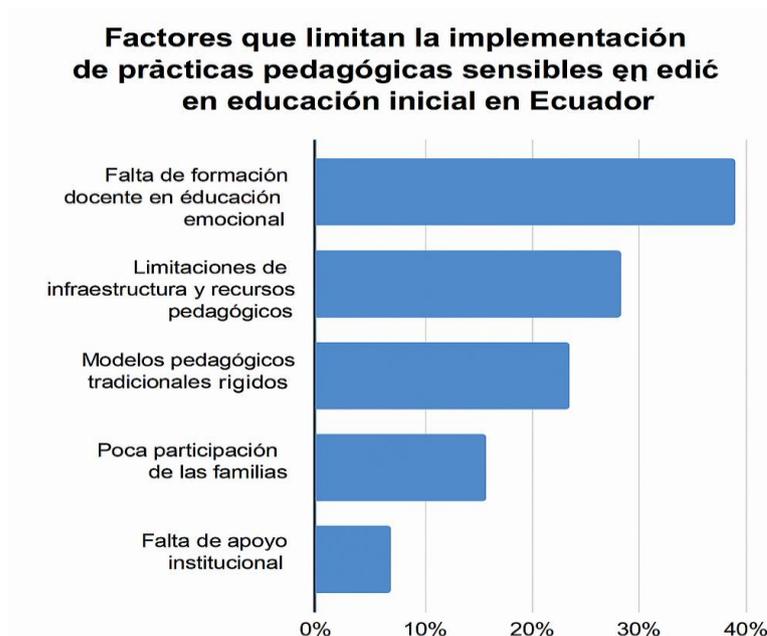


condiciones materiales no garantizan estos elementos, afectando las posibilidades de implementación de prácticas pedagógicas sensibles de manera sostenida.

La proyección de estas prácticas en Ecuador implica repensar las políticas públicas de educación inicial, priorizando la formación docente en competencias socioemocionales y en metodologías activas que integren la pedagogía del amor y la ternura como enfoques esenciales en la práctica educativa. Cabrera Méndez et al. (2020) sostienen que las prácticas educativas que consideran las emociones como ejes centrales del aprendizaje contribuyen a la generación de ambientes de aula donde los niños se sienten valorados y escuchados, fortaleciendo su autoestima y motivación intrínseca, elementos que inciden positivamente en su disposición para aprender.

Se requiere fortalecer la participación de las familias y las comunidades en los procesos educativos, generando espacios de diálogo y corresponsabilidad que permitan articular las prácticas pedagógicas con las prácticas de crianza y los valores culturales de cada contexto (Pasa la Voz, 2024). Las proyecciones de las prácticas pedagógicas sensibles en Ecuador se orientan a consolidar una educación inicial humanizadora y transformadora, donde el bienestar emocional, la curiosidad, la creatividad y la participación de los niños sean elementos centrales, permitiendo la formación de personas autónomas, solidarias y capaces de contribuir a la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Figura 3. Factores que limitan la implementación de prácticas pedagógicas sensibles en educación inicial en Ecuador según docentes.



Los retos y proyecciones de las prácticas pedagógicas sensibles en Ecuador demandan una articulación entre la política educativa, la formación docente, la participación comunitaria y la adecuación de los espacios educativos, con el fin de garantizar que la educación inicial sea una experiencia significativa y afectiva que promueva el desarrollo integral de cada niña y niño, respetando sus derechos, necesidades y contextos.

MÉTODOS Y MATERIALES

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, con un diseño de análisis documental orientado a comprender cómo las prácticas pedagógicas sensibles, fundamentadas en la pedagogía del amor, la ternura y la neuroeducación, contribuyen al desarrollo integral en la educación inicial en Ecuador. Este enfoque se justifica dado que permite interpretar críticamente las experiencias, desafíos y proyecciones de las prácticas educativas sensibles en el contexto ecuatoriano, incorporando las realidades socioculturales, políticas y pedagógicas que configuran el proceso educativo en la primera infancia.

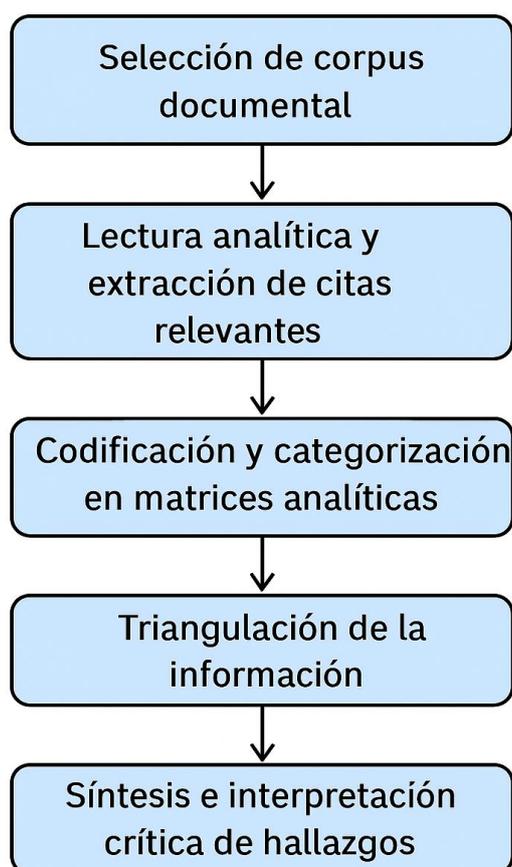
El corpus documental estuvo conformado por textos académicos, investigaciones recientes, políticas públicas y documentos institucionales nacionales e internacionales, priorizando materiales que aborden la educación emocional, la neuroeducación, la pedagogía de la ternura y la pedagogía de la autonomía, con un enfoque específico en la educación inicial. Entre los documentos analizados destacan los aportes de Freire (1996) sobre pedagogía de la autonomía, López Arrillaga (2018) respecto a pedagogía del amor y la ternura, Cabrera Méndez et al. (2020) sobre neuroeducación en nivel inicial, Mármol & Conde (2023) sobre el contexto de la educación inicial en Ecuador, los informes de la UNAE (2021) sobre innovación educativa, y documentos de la OEI y el Ministerio de Educación sobre políticas de primera infancia.

El proceso de análisis se desarrolló en tres fases: recolección, organización y codificación de la información relevante, seguida de categorización de los hallazgos en matrices analíticas que permitieron identificar temas emergentes vinculados a las prácticas pedagógicas sensibles en la educación inicial, tales como: importancia del vínculo afectivo en el aprendizaje, integración de metodologías activas con perspectiva emocional, participación de las familias, condiciones institucionales y políticas educativas que promueven o limitan estas prácticas. Este procedimiento permitió establecer patrones de recurrencia y contrastes entre las fuentes, garantizando un análisis sistemático y riguroso.

Para la organización de la información se utilizó una matriz de análisis en donde se integraron categorías emergentes, citas relevantes y aportes de cada documento, permitiendo identificar puntos de convergencia y disonancia entre los enfoques revisados. La triangulación de la información se realizó contrastando la literatura académica con las políticas públicas ecuatorianas en educación inicial, facilitando la validación interna del análisis realizado y la identificación de vacíos y oportunidades para fortalecer las prácticas pedagógicas sensibles en el país.

Se utilizaron criterios éticos en el manejo de la información, respetando la integridad de las fuentes consultadas, citando adecuadamente a los autores y reconociendo el valor de las perspectivas comunitarias y culturales presentes en los documentos revisados, con el fin de garantizar un análisis contextualizado y pertinente al entorno educativo ecuatoriano.

Figura 4: Diagrama de flujo del proceso metodológico de análisis documental realizado en el estudio.



El análisis documental permitió identificar que las prácticas pedagógicas sensibles en la educación inicial requieren de docentes formados en competencias socioemocionales y en pedagogía afectiva, de la adecuación de los entornos educativos a las necesidades de los niños, y de la participación activa de las familias y las comunidades en los procesos educativos, en coherencia con un enfoque de derechos y de respeto a la diversidad cultural y lingüística.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis de los documentos revisados revela que las prácticas pedagógicas sensibles, fundamentadas en la pedagogía del amor, la ternura y la neuroeducación, generan impactos significativos en el desarrollo integral de los niños y niñas en la educación inicial en Ecuador. Estas prácticas contribuyen a crear ambientes de aprendizaje emocionalmente seguros y estimulantes, fortalecen el vínculo afectivo entre docentes y estudiantes, e impulsan el desarrollo de habilidades socioemocionales esenciales para la convivencia pacífica, la autoestima y la resiliencia (López Arrillaga, 2018; Cabrera Méndez et al., 2020).

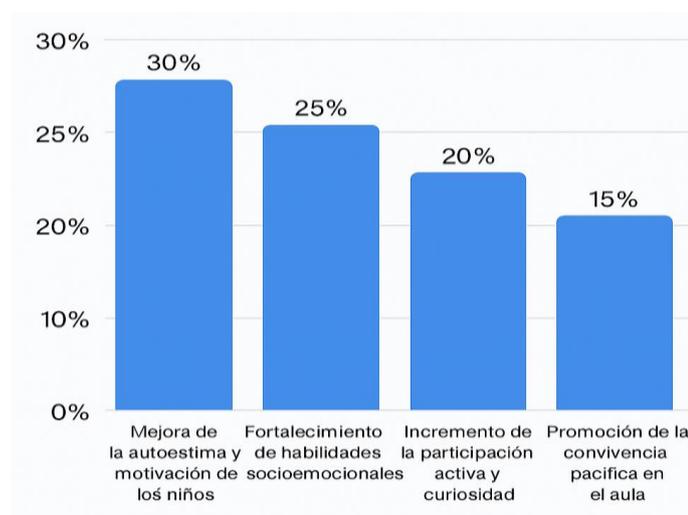
Una de las principales tendencias encontradas es que las prácticas pedagógicas sensibles se relacionan estrechamente con la implementación de metodologías activas, donde el juego, la exploración y la participación de los niños se convierten en estrategias fundamentales para el aprendizaje significativo. Las experiencias documentadas muestran que los docentes que integran la pedagogía del amor en sus prácticas generan mayores niveles de motivación en los estudiantes, quienes se sienten valorados y seguros para participar activamente en su proceso de aprendizaje (Mármol & Conde, 2023; UNAE, 2021).

Los hallazgos también destacan la importancia de la formación docente en competencias socioemocionales y en pedagogía afectiva como condición clave para la implementación efectiva de estas prácticas. Los documentos analizados señalan que, aunque existe una disposición positiva por parte de los docentes para incorporar prácticas pedagógicas sensibles, persisten limitaciones vinculadas a la falta de espacios de formación y acompañamiento que les permitan desarrollar estrategias de educación emocional en el aula (Pasa la Voz, 2024). Este aspecto incide en la necesidad de fortalecer los programas de formación inicial y continua, integrando módulos que permitan a los docentes gestionar sus propias emociones y comprender las emociones de los niños como parte de su práctica pedagógica (Freire, 1996).

Se evidenció que la participación de las familias es un componente esencial para el fortalecimiento de las prácticas pedagógicas sensibles, dado que los padres, madres y cuidadores son los primeros educadores de los niños y su involucramiento en los procesos educativos contribuye a generar coherencia entre las prácticas de crianza y las estrategias pedagógicas implementadas en los centros educativos (OEI, 2021). Los documentos revisados resaltan que cuando las familias participan activamente, se facilita la construcción de comunidades educativas que promueven el bienestar integral de los niños, fortaleciendo el aprendizaje y el desarrollo socioemocional (UNAE, 2021).

Por otra parte, las condiciones institucionales y de infraestructura representan un factor determinante en la implementación de estas prácticas. Los ambientes de aprendizaje deben ser seguros, accesibles, inclusivos y culturalmente pertinentes, permitiendo que las niñas y niños puedan explorar, jugar y aprender de forma libre y segura (Mármol & Conde, 2023). Sin embargo, se identificaron limitaciones en la disponibilidad de materiales didácticos adecuados, espacios adecuados para el juego y la exploración, y condiciones que permitan a los docentes implementar estrategias pedagógicas sensibles de manera sostenida. En términos generales, los resultados evidencian que las prácticas pedagógicas sensibles en la educación inicial contribuyen de manera significativa al desarrollo integral de los niños, generando impactos positivos en sus habilidades cognitivas, socioemocionales, motrices y creativas. Estas prácticas favorecen el fortalecimiento de la autoestima, la curiosidad y la motivación intrínseca, promoviendo aprendizajes sostenibles y significativos que se proyectan en la trayectoria educativa de los niños (Cabrera Méndez et al., 2020).

Figura 5. Gráfico de barras - Impactos percibidos de las prácticas pedagógicas sensibles en la educación inicial.



Se identificaron desafíos que deben ser atendidos para garantizar la sostenibilidad de estas prácticas en el contexto ecuatoriano, incluyendo la necesidad de fortalecer la formación docente, mejorar las condiciones institucionales y de infraestructura, y consolidar mecanismos de participación familiar y comunitaria en los procesos educativos. Los resultados obtenidos permiten proponer líneas de acción orientadas a consolidar una educación inicial humanizadora y transformadora, donde el amor, la ternura y la neuroeducación sean componentes centrales para el aprendizaje integral en la primera infancia.

CONCLUSIONES

Las prácticas pedagógicas sensibles fundamentadas en la pedagogía del amor, la ternura y la neuroeducación se consolidan como estrategias esenciales para potenciar el desarrollo integral en la educación inicial en Ecuador. El análisis realizado permite afirmar que enseñar desde el corazón no es únicamente una postura afectiva, sino una opción pedagógica que articula los aspectos emocionales, cognitivos y sociales del aprendizaje, generando ambientes seguros y estimulantes que fortalecen las habilidades de autonomía, curiosidad, pensamiento crítico y creatividad en las niñas y niños desde sus primeros años de vida. Uno de los hallazgos más relevantes es que la creación de vínculos afectivos sólidos entre docentes y estudiantes constituye un pilar para la consolidación de procesos de aprendizaje significativos. La interacción respetuosa y empática fomenta la confianza de los niños y niñas, permitiéndoles expresar sus emociones, sus ideas y explorar de manera activa el entorno que les rodea. Este ambiente de seguridad emocional favorece la autorregulación y la resiliencia, dos habilidades esenciales que inciden directamente en el bienestar integral de los estudiantes y en su disposición al aprendizaje.

Fue evidente que la integración de metodologías activas con perspectiva afectiva genera entornos de aprendizaje donde el juego, la exploración y la participación activa de los niños se convierten en herramientas pedagógicas que fortalecen las dimensiones cognitivas y socioemocionales de forma articulada. La literatura revisada muestra que la implementación de estas prácticas incrementa la motivación intrínseca de los estudiantes y potencia su creatividad y su curiosidad, promoviendo aprendizajes sostenibles que se proyectan en las siguientes etapas de su trayectoria educativa. Se identifican retos importantes para la implementación sostenida de estas prácticas en el contexto ecuatoriano. La falta de formación docente específica en educación emocional, pedagogía afectiva y neuroeducación limita las posibilidades de creación de ambientes pedagógicos sensibles y afectivos en muchas instituciones de educación inicial, afectando la calidad de



las interacciones en el aula. Asimismo, las limitaciones de infraestructura, recursos pedagógicos y materiales didácticos pertinentes son factores que restringen las oportunidades de aprendizaje en ambientes seguros y estimulantes, especialmente en contextos rurales e indígenas, donde las brechas de acceso y calidad persisten.

Otro aspecto relevante identificado es la necesidad de fortalecer la participación de las familias como aliadas estratégicas en el proceso educativo. Las experiencias documentadas muestran que la articulación entre las familias, las comunidades y los centros de educación inicial potencia la coherencia entre las prácticas de crianza y las prácticas pedagógicas, generando un entorno de apoyo que favorece el desarrollo integral de los niños y niñas. La construcción de comunidades educativas participativas resulta clave para garantizar que la educación inicial sea un espacio de protección, bienestar y aprendizaje significativo. Las conclusiones de este estudio invitan a fortalecer las políticas públicas de educación inicial en Ecuador, priorizando la formación docente en competencias socioemocionales y en metodologías activas con enfoque afectivo, así como la mejora de las condiciones institucionales y la generación de mecanismos de participación familiar y comunitaria. Enseñar desde el corazón implica reconocer a cada niño y niña como un ser único, con capacidades y derechos, que requiere de un entorno afectivo, seguro y estimulante para aprender, jugar y crecer en armonía con su comunidad y su cultura. Se identifica la necesidad de continuar con investigaciones que profundicen en las experiencias de implementación de prácticas pedagógicas sensibles en la educación inicial, generando evidencia que permita orientar decisiones de política pública y fortalecer las capacidades docentes y comunitarias para la consolidación de una educación inicial humanizadora y transformadora en Ecuador.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cabrera Méndez, M., Hernández Sánchez, J., & Pérez López, R. (2020). Neuroeducación en el nivel inicial: Una propuesta para la integración de las emociones en el aprendizaje. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(2), 22-36.
- Conejo, L. (2018). *Educación intercultural bilingüe en Ecuador: Retos y perspectivas*. FLACSO Ecuador.
- Díaz, A., & Luna, C. (2021). El rol de las emociones en el aprendizaje: Aportes de la neuroeducación. *Revista Andina de Educación*, 14(2), 34-49.
- Echeverry, J. (2024). Corazonar Ciencias Sociales: Prácticas pedagógicas sensibles en la educación inicial. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 19(1), 67-85.
- Freire, P. (1996). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.
- García Retana, M., & López Cassà, E. (2022). Educación emocional y desarrollo integral en la primera infancia. *Revista de Investigación Educativa*, 40(1), 123-138.
- González, M., & Tapia, S. (2020). Pedagogía de la ternura: Una aproximación a las prácticas educativas afectivas. *Educación y Sociedad*, 41(3), 345-362.
- Haboud, M. (2015). Lenguas en peligro y revitalización: El caso del kichwa en Ecuador. *Revista Latinoamericana de Lingüística*, 33(2), 25-42.
- Krainer, A. (2019). Educación inicial y políticas públicas en Ecuador: Avances y limitaciones. *Revista Andina de Educación*, 13(1), 15-30.
- López Arrillaga, M. (2018). *La pedagogía del amor y la ternura en la educación inicial*. Editorial Trillas.
- Mármol, D., & Conde, P. (2023). La educación inicial en Ecuador: Retos actuales y propuestas de mejora. *Universidad Politécnica Salesiana*.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2023). *Lineamientos de política para la educación inicial en Ecuador*. Quito: MINEDUC.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Noriega-Zavala, C. (2021). ¿Cómo educar el corazón? Propuestas de educación emocional para docentes. *Revista de Psicopedagogía*, 15(3), 45-62.
- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura [OEI]. (2021). *Políticas públicas de primera infancia en Ecuador*. Quito: OEI.



- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2020). *Educación emocional y desarrollo integral en la infancia*. París: UNESCO.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2015). *Agenda 2030: Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Nueva York: ONU.
- Pasa la Voz. (2024). La importancia del bienestar emocional en la educación inicial. *Boletín de Innovación Educativa*, (12), 8-15.
- Piaget, J. (1977). *La equilibración de las estructuras cognitivas*. Siglo XXI Editores.
- Rey Benayas, J. (2022). Enseñanzas de corazón a corazón: Educar con sentido en la infancia. *Revista Internacional de Educación Emocional*, 10(1), 75-92.
- Rodríguez, M., & Torres, S. (2020). Brechas en la educación inicial: Un análisis desde las políticas públicas en Ecuador. *Revista de Estudios Sociales*, 28(2), 115-132.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press.
- Tapia, J. (2020). Innovación educativa y uso de TIC en comunidades indígenas. *Revista Andina de Educación*, 12(1), 15-29.
- Torres, J., & Vásquez, A. (2019). Enseñanza de valores en la educación inicial. *Educación y Sociedad*, 41(3), 245-262.
- UNICEF. (2021). *Educación inclusiva y TIC en comunidades indígenas de América Latina*. Nueva York: UNICEF.
- Universidad Nacional de Educación [UNAE]. (2021). *Prácticas de innovación en la educación inicial ecuatoriana*. Cuenca: UNAE.
- Vargas, P. (2020). Retos de la enseñanza en la primera infancia en Ecuador. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 7(2), 59-74.
- Viteri, N. (2021). Educación inicial en Ecuador: Avances y desafíos para una atención integral. *Revista de Investigación Educativa*, 40(1), 89-103.
- World Bank. (2020). *Early childhood development: An investment for life*. Washington D.C.: World Bank.
- Zapata, L., & Luna, C. (2021). Educación emocional y neuroeducación: Un binomio para el aprendizaje en la primera infancia. *Revista Iberoamericana de Educación*, 84(1), 55-72.

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior.